

Coronel Manuel Guillermo Martínez Pachón (1939-2017)

▣ **General de la Reserva Activa Juan Salcedo Lora**

Oficial de la Reserva Activa del Ejército Nacional de Colombia

▣ **Mayor de la Reserva Activa Ramiro Zambrano Cárdenas**

Presidente de la Academia Colombiana de Historia Militar.

▣ **Armando Borrero Mansilla**

Docente e investigador de la Escuela Superior de Guerra.

▼ Foto: Archivo personal Familia Martínez



I. Personalidad, estirpe, ejecutorias, anécdotas en frases

Resumen biográfico, extraído de quienes más adelante expresan otros sentimientos

Nació en la ciudad de Bogotá, el jueves 26 de enero de 1939, y fallece en la ciudad de Neiva, el viernes 15 de diciembre de 2017. Nacido en el hogar de José Guillermo Martínez y Leonor Pachón. En noviembre de 1964 contrajo matrimonio con la distinguida dama Silvia Victoria Mojica Russi, hogar que fuera bendecido con el nacimiento de tres hijos, Juan Manuel, Silvia Victoria y Juan Carlos. Tempranamente y en forma accidental muere su hijo Juan Manuel, en la ciudad de Pereira, y en el 2006 fallece Silvia Victoria. En el año 2015 contrae matrimonio con la señora Julia Sterling Andrade, viuda, como él, y con tres hijos de su primer matrimonio. Deja el Coronel Martínez cinco nietos, Isabella, Alejandra, Jerónimo, Joaquín y María, su yerno Jaime Restrepo y su nuera Adriana Gutiérrez.

En febrero de 1956 ingresa como cadete becario a primero general (cuarto de bachillerato), y es destinado con su contingente a la Compañía "Juanita Escobar"; desde las primeras semanas se distingue entre sus compañeros de escuadra, pelotón y compañía, por su disciplina, audacia, valor y voluntad inquebrantable. Afloraban también en el joven recluta los primeros vestigios de virtudes militares, que permanecerían con él durante su fecunda existencia. Cuatro años consolidándose como alumno de grandes condiciones, hasta alcanzar en diciembre de 1959 el grado de Subteniente del arma de Artillería.

Manuel Guillermo perteneció, sucesivamente, al Batallón de Artillería Tenerife, en Neiva; la Escuela de Lanceros, en Melgar (Tolima); el Batallón de Artillería Galán, en el Socorro (Santander); la Escuela Militar de Cadetes, Batallón de Artillería La Popa (Valledupar); el Cuartel General del Ejército en Bogotá, el Cuartel General de la Octava Brigada en Armenia, el Batallón de Artillería San Mateo (Pereira), la Escuela Superior de Guerra y el Cuartel General del Comando General de las Fuerzas Militares.

Su promoción fue pródiga en integrantes de selección, como Harold Bedoya, Ramón Niebles, Jesús María Vergara y Jaime Ruiz Barrera, quienes enaltecieron el generalato, o como Manuel Guillermo Martínez y los otros tres Guillemos – Enciso, Sarria y Molano –, los Germanes – Aragón y Rodríguez –, Carlos Rondón, Argemiro Cruz, Jairo Rodríguez y tantos más, bien conocidos y sobresalientes en su profesión, firmes en la amistad y distinguidos en sus actividades privadas.

En la Escuela Superior de Guerra, y en general en el ámbito castrense, cumplió la misión de estimular a generaciones de oficiales jóvenes, para que estudiaran y sintieran en el alma sus preocupaciones por la defensa nacional, por la geopolítica, por la estrategia, por las políticas públicas y, en fin, por todo lo que tocara con la profesión que escogió y amó. Cuando hablaba de su querida arma de la Artillería –“la forma elegante de servir a la patria”, siempre decía– se le salía el niño que nunca dejó de ser; anécdotas, recuerdos de sus días de piloto civil al mando de su avioneta (que sonaba como un Jumbo en sus historias) o semblanzas de los colegas con los que compartió las durezas del cuartel y de la guerra.

Buen lector y castizo escritor; sociable y meditabundo; casi siempre serio, pero también jovial y festivo; amante del volante en un buen

.....

“Su promoción fue pródiga en integrantes de selección, como Harold Bedoya, Ramón Niebles, Jesús María Vergara y Jaime Ruiz Barrera, quienes enaltecieron el generalato, o como Manuel Guillermo Martínez y los otros tres Guillemos –Enciso, Sarria y Molano–, los Germanes –Aragón y Rodríguez–, Carlos Rondón, Argemiro Cruz, Jairo Rodríguez y tantos más, bien conocidos y sobresalientes en su profesión, firmes en la amistad y distinguidos en sus actividades privadas”.

.....

automóvil, así le recordamos quienes tuvimos contacto permanente o periódico con él, en especial sus compañeros del “Grupo de Pensamiento Estratégico”, que quincenalmente nos reuníamos en la Casa Artillera, para tratar asuntos de importancia nacional y profesional, oficiales de todas las armas, para hacer lo que tanto nos unía, análisis estratégico; se separó por razones de salud y ausencia de la capital, dejando un gran vacío, que ahora se aumenta y que afecta a los demás amigos integrantes, como los generales Gil Bermúdez, Zúñiga Chaparro, Salcedo Lora, Álvarez Vargas, Gutiérrez Isaza, García Chávez, Rosales Ariza, Arias Vivas, Quiroga Ferreira, Gómez Vergara, Martínez Espinel, Pinilla Contreras, y oficiales superiores, Almario Vieda, Pardo Santamaría, Villamarín Pulido, Zambrano Cárdenas, Robayo Castillo, Santos Pico, Torrijos Quintero, la doctora Duque Ospina y los doctores Pardo Giraldo, Nelson y Sergio. Un minuto de silencio de todos por el gran amigo ausente.

II. Del señor Coronel Argemiro Cruz García, su compañero de promoción y gran amigo

Palabras pronunciadas durante las exequias, previas al origen, lazos familiares y formación militar

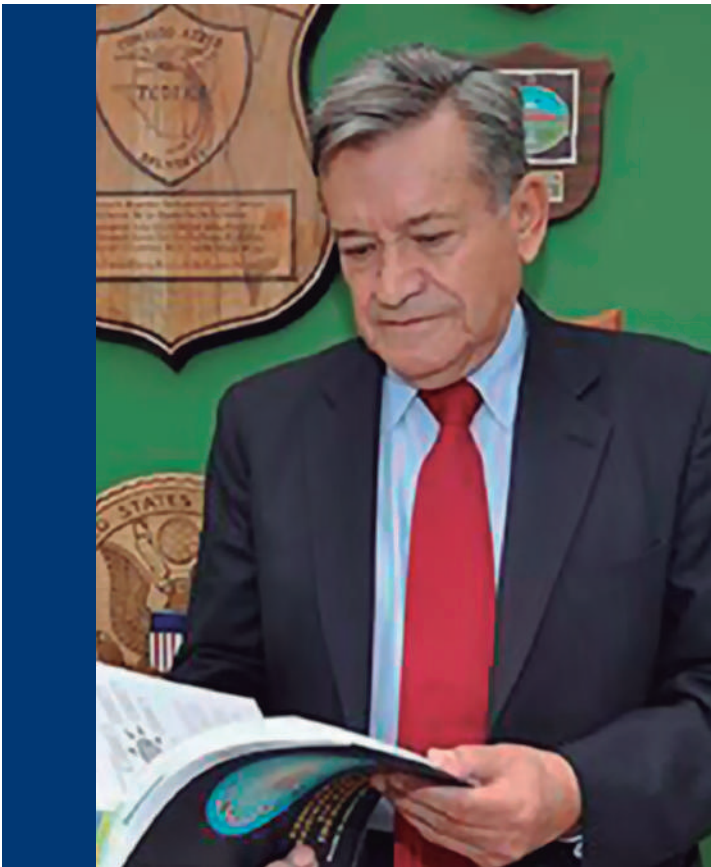
Distinguidas damas y caballeros, señores oficiales, suboficiales de las Fuerzas Militares, familiares y compañeros del Curso “Custodio García Rovira”, del año 1959, presentes en esta ceremonia que honra la memoria de un gran soldado de la divisa negra, a quien tuve el honor de acompañar en su vivencia transcurrida como cadete y alférez en la Escuela Militar durante cuatro años, desde 1956 a 1959, en las aulas, en los campos ilimitados de entrenamiento militar, en la familiarización y especialización del arma de los fuegos potentes y profundos, en los cursos de capacitación, especialización y ascenso en las escuelas de Infantería y Artillería, y en la Escuela Superior de Guerra.

Al encontramos reunidos en este sacro lugar, como lo es nuestra catedral castrense, con profundo pesar y tristeza deseo presentar un postrer saludo de despedida a quien en vida se caracterizara como un excelente amigo y compañero, sirviendo siempre fiel y leal al cumplimiento del lema de nuestro querido Ejército Nacional: “Patria, Honor y Lealtad”, del lema de nuestra arma de Artillería: “Deber Antes que Vida”, y el de nuestro Curso de Oficiales “Custodio García Rovira”: “Solidaridad, amistad y servicio”.

Manuel Guillermo fue dejando, a través de su paso por unidades tácticas, operativas menores y mayores, así como en los comandos del Ejército y las Fuerzas Militares, una estela de buen servicio y aciertos en las áreas de instrucción, operaciones, administrativas, de mando, y especialmente en la docencia, que le valieron el reconocimiento de superiores y subalternos, por esa caracterización de la cual hizo gala como excelente líder, amigo y compañero.

En este especial día de tristeza y de orgullo por ese ser especial que despedimos, en nombre del curso y de la Artillería colombiana un especial

▼ Foto: Archivo fotográfico Oficina Comunicaciones Estratégicas ESDEGUE



saludo de condolencia y consideración a sus hijos María Victoria y Juan Carlos, y a sus nietos, por la partida de ese padre y abuelo que tanto los amó. A su esposa, la “Custodia” C. Sterling Andrade, esposa diligente, quien con inmenso amor se dedicó con especial esmero a Manuel para que sobrellevara sus quebrantos de salud en Bogotá, Melgar, Girardot y Neiva. Julia, muchas gracias por esos gestos de infinito amor hacia nuestro compañero.

Despedimos hoy, con el corazón lleno de pesar y tristeza, al unísono con familiares y compañeros, cuando se ha cumplido a cabalidad la misión y tareas que se le asignaron en este mundo, para decirle en los últimos momentos: “mi Coronel Artillero Manuel Guillermo Martínez Pachón, los viejos soldados no mueren, siempre permanecen en el corazón y en la mente de quienes reconocen y agradecen su amistad y los servicios prestados... descansa en paz, Manuel Guillermo”.

III. Del señor Mayor (RA) Ramiro Zambrano Cárdenas

Presidente de la Academia Colombiana de Historia Militar

Un abanderado de la defensa nacional. Integrante del Curso “General Custodio García Rovira”. - Un artillero con cañonazos estratégicos. - Su carrera militar una sucesión de triunfos. - Su vida personal y familiar, amor y generosidad.

“La muerte no nos roba los seres amados. Al contrario, nos los guarda y nos los inmortaliza en el recuerdo”, así escribió François Mauriac años atrás, y tal parece que esta aseveración es aplicable en el caso del fallecimiento del Coronel Manuel Guillermo Martínez Pachón, ya que todos quienes lo conocimos, o recibimos de él inteligentes enseñanzas y manifestaciones de una amistad sincera, deploramos su partida y guardamos de Manuel los mejores recuerdos.

Dos centenares de cadetes aspirantes y 85 subtenientes

Tres años después de nuestra promoción en el Curso “Pedro Alcántara Herrán”, el miércoles 3

de diciembre de 1959 se promulgó el primero de los cuatro decretos presidenciales mediante los cuales los 85 integrantes del Curso “General Custodio García Rovira” se incorporaron, como subtenientes, al escalafón del Ejército Nacional.

Solo 85 de los 272 aspirantes iniciales que integraron el “Custodio García Rovira” recibieron su estrella del Presidente Alberto Lleras Camargo, y de ellos quince, entre ellos Manuel Guillermo Martínez Pachón, optaron por el arma de Artillería.

Su carrera militar: una sucesión de triunfos

Respecto a su gestión como comandante del Batallón de Artillería “San Mateo”, de Pereira, “El Diario.com”, del 29 de enero, recordó una anécdota curiosa que data de 1979 y que narra que un león perteneciente al batallón escapó de su jaula, se aproximó al hijo de un oficial, y fue necesario reducirlo con los dardos de una escopeta, que lo anestesiaron para llevarlo de nuevo a su jaula. Así, la gestión de Manuel Guillermo no solamente tuvo que ver con oficiales, suboficiales, soldados, civiles, mulas y caballos, sino también con un león.

.....

“Manuel Guillermo fue dejando, a través de su paso por unidades tácticas, operativas menores y mayores, así como en los comandos del Ejército y las Fuerzas Militares, una estela de buen servicio y aciertos en las áreas de instrucción, operaciones, administrativas, de mando, y especialmente en la docencia, que le valieron el reconocimiento de superiores y subalternos, por esa caracterización de la cual hizo gala como excelente líder, amigo y compañero”.

.....

Inconformista e hiperactivo en lo intelectual y en lo profesional, Manuel Guillermo estudió pilotaje, leyó prolijamente, frecuentó centros de educación superior y fue docente en la Escuela Superior de Guerra y en las universidades Sergio Arboleda, Los Libertadores, la Escuela Superior de Administración Pública, la Universidad de Defensa de los Estados Unidos y el Centro de Estudios Estratégicos de España.

El recuerdo de su bonhomía es el mejor legado para quienes lo conocimos y apreciamos, y para los suyos, en quienes Manuel Guillermo estará siempre presente espiritualmente, en tanto que la biblioteca familiar conserva más de 18 condecoraciones y medallas, entre ellas la “Cruz de los Fundadores”, de Pereira, y la Medalla del Departamento de Risaralda. Esa conjunción de preesas militares y civiles, reunidas en un solo beneficiario, testifican el paso por la vida de un excelente soldado, que también supo y quiso ser un cumplido caballero.

Su vida familiar y social: amor, éxitos, nostalgia y amistades

Hace nueve años, en el cincuentenario de su egreso, bajo la dirección de Germán Aragón y Carlos Rondón, la promoción “General Custodio García Rovira” publicó un lujoso libro recordatorio, o “libro de oro” del curso, para cuyos redactores Manuel Guillermo manifestó su admiración por Gandhi, su aversión al chisme, su afición por la pintura, las características de su temperamento –sinceridad, honestidad y generosidad– y su sueño por realizar: la culminación de su carrera militar.

El conocimiento de los grandes del pensamiento militar universal, la estrategia y la defensa nacional, signaron la vida de Manuel, y con su facilidad de dicción lo convirtieron en un excelente tratadista y en un catedrático sobresaliente.

Su labor como escritor: de páginas impresas a textos en internet

Las reflexiones de Martínez Pachón no solo quedaron plasmadas en conferencias, libros e interesantes artículos publicados, principalmente en las revistas militares, sino que también optó por confiarlas a la internet. La Editorial “Ave Viajera”, dedicada a los libros virtuales y que compensa las dificultades que en Colombia suelen presentarse a los nuevos escritores por parte de las editoriales tradicionales, en su espacio dedicado a Ciencias Político-Militares, registró así *“El poder de la estrategia para la seguridad del Estado”, en la pluma del General Álvaro Valencia Tovar: Un libro de profundo interés académico y educacional. “Hay que hacer lo que se debe hacer y no solamente lo que se sabe hacer”. Este pensamiento, que aparece solitario en la primera página, invita a sumirse en la lectura de la obra. Ese “lo que se debe hacer” sugiere un mandato que impone investigar, leer y prepararse para penetrar lo desconocido. Al enunciar en uno de sus capítulos los diez temas sustantivos de su obra, Martínez Pachón resalta la palabra CÓMO, para definir los medios que utiliza el Poder para oponerse a las intenciones del adversario, y entrelaza operaciones con la inteligencia para apreciar la situación, tomar la decisión y conducir el ulterior empleo de la maniobra para obtener la*

▼ Foto: Archivo fotográfico Oficina Comunicaciones Estratégicas ESDEGUE



victoria, fin supremo de la confrontación. En ese CÓMO, vocablo mágico, se condensan los fines y propósitos de la Gran Estrategia, término utilizado por el brillante tratadista inglés Liddell Hart en su magistral obra: “La estrategia de aproximación indirecta”.

La noticia de su muerte se recibió con consternación en Bogotá; en la Escuela Superior de Guerra, que lloró a su profesor emérito; entre sus compañeros de curso, que expresaron su hondo dolor durante las exequias en la voz emocionada del Coronel Argemiro Cruz García, y entre todos quienes disfrutamos de sus gentilezas y de su erudición, y hoy renovamos nuestra sentida condolencia a su esposa, a sus hijos y a toda su familia.

IV. Del doctor Armando Borrero Mancilla, profesor de la Escuela Superior de Guerra

Para su “legítimo y más querido contradictor”

El comienzo del año en la Escuela Superior de Guerra fue sorprendido por la muerte de uno de los docentes más queridos y apreciados por generaciones enteras de oficiales que pisaron estas aulas, durante la etapa que cubre la última parte del siglo XX y la primera del XXI, el Coronel Manuel Guillermo Martínez Pachón. Como oficial en servicio activo y como formador de militares cuando pasó a la reserva, que no retiro, porque nunca se sintió fuera de su institución, tuvo el privilegio de distribuir las habilidades de su espíritu inquieto en dos eras, muy bien definidas, del acontecer nacional.

La primera de estas fue la era del Frente Nacional. Perteneció a la generación militar sucesora de las que vivieron la tormenta de la primera violencia, en medio de la lucha feroz de los partidos tradicionales. Fue la suya, la del Frente Nacional, la que tuvo como tarea principal combatir epifenómenos de la violencia, como el bandolerismo, y luego hacer frente a la nueva ola, la de las guerrillas revolucionarias, que marcarían el resto del siglo y el comienzo del que vivimos. Esas experiencias marcaron un pensamiento estratégico y un quehacer cotidiano,

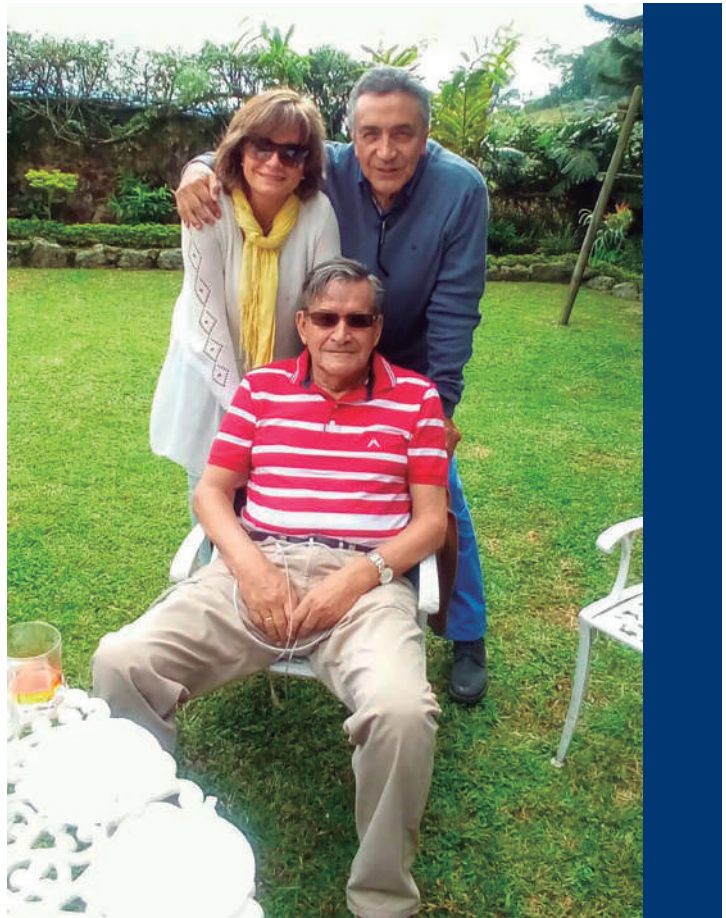


Foto: Archivo personal Familia Martínez



“‘La muerte no nos roba los seres amados. Al contrario, nos los guarda y nos los inmortaliza en el recuerdo’, así escribió François Mauriac años atrás, y tal parece que esta aseveración es aplicable en el caso del fallecimiento del Coronel Manuel Guillermo Martínez Pachón, ya que todos quienes lo conocimos, o recibimos de él inteligentes enseñanzas y manifestaciones de una amistad sincera, deploramos su partida y guardamos de Manuel los mejores recuerdos”.

muy influidos por la seguridad interior y las orientaciones ideológicas referidas a los tipos de sociedad y de Estado imaginados para Colombia. Esa generación se mantuvo en un equilibrio, que hoy puede verse mejor por la distancia, entre el civilismo de la cultura política colombiana y la preservación de las libertades, por una parte, y por otra, las tentaciones generadas por la guerra, cuando el ambiente del entorno latinoamericano no estimulaba ni uno ni otro valor.

No fue fácil hacerlo para quienes como Manuel Guillermo Martínez vivieron la época, tanto en medio de las operaciones, como, por razón de los cargos administrativos, en las cercanías de los altos mandos y de los procesos de decisión cruciales con los que debieron agonizar, más de una vez, los militares colombianos. Uno de esos momentos, cuyo relato le oí, fue el del año de 1975, cuando fue testigo de primera fila en la sucesión de hechos que provocaron la salida del General Valencia Tovar, oficial influyente, si los hubo, en las definiciones de la política militar, desde los años primeros del Frente Nacional y, por gracia de su larga vida y su lucidez, hasta el último día, que lo encontró escribiendo

todavía su columna periodística habitual. Todo eso y más lo vivió una generación que, a pesar de todo, no se dejó descarrilar de su deber y de sus responsabilidades. En el plano personal, oírle esas y otras historias fue siempre un deleite, porque, como le repetía en broma, *se non e vero, e ben trovato*.

Su formación de profesor no podía escapar del tiempo que le tocó. A la Escuela trajo las preocupaciones de su ciclo profesional y su profundo amor por la patria, tal como él la concebía y como la plasmó en sus conferencias y sus escritos. Era escrupuloso en la preparación de sus materiales de apoyo y se divertía con los efectos visuales que le posibilitaba el computador. Su “puesta en escena” cuando dictaba una conferencia era inigualable. Su entusiasmo nunca lo abandonó, y lo hacía convincente para los auditorios. En el debate, de acuerdo o en desacuerdo, su compromiso fue claro y su honestidad intelectual estuvo siempre a salvo.

A lo largo de los años, desde el 2005, tuvimos infinidad de encuentros, trabajos compartidos



Foto: Archivo fotográfico Oficina Comunicaciones Estratégicas ESDEGUE



y conversaciones a montón. Mi amistad con el Coronel Manuel Guillermo Martínez se cimentó en el desacuerdo. Si hubiéramos podido acordar en algo, en aquellas materias que nos atañían como docentes en el vasto y complejo mundo de la educación militar, no habríamos gozado tanto de las divergencias que nos unieron, en lugar de separarnos, como es habitual en los medios académicos. “*Mi legítimo y más querido contradictor*” fue el saludo que le adjudiqué durante los años que compartimos en la Escuela Superior de Guerra. Y fue la Escuela que él amó hasta el final, el escenario de nuestra amistad. Muy pocos encuentros tuvieron lugar fuera de sus pasillos y salones, y cuando así fue, se dieron en el contexto de los viajes que hicimos juntos como conferencistas de una serie de foros que en muchas ciudades se hicieron, para debatir, fuera de la institución militar y con públicos juveniles, los problemas de la defensa y de la seguridad en Colombia y en su entorno.

El mundo de la Defensa y la Seguridad fue su arena de debate y su preocupación permanente. Sus pasiones, la geopolítica, los fundamentos del Estado nacional, las políticas del sector, la historia de las guerras, el papel y el estado de las Fuerzas Militares de Colombia. Tenía una visión muy particular de los conceptos de victoria y derrota, que fue motivo de más de una de nuestras amables discrepancias. Pero siempre con el amor que le profesó a su vocación militar, a su institución y a su artillería.

“Manuel ya no está entre nosotros. Se nos perdió por los lados de Neiva, y volvió en ataúd a este, su querido Cantón Norte, el albergue de su vocación de maestro. Y aquí sigue. ...qué falta hará su entusiasmo por la educación y la cultura en estos parajes del Cantón de Usaquén. ¡Adiós, Manolo, y mil salvas de cañón por tu memoria!”

Entrañables para él fueron la Escuela de Cadetes y la Escuela Superior. Generaciones enteras de oficiales se gozaron la pasión que le ponía a sus exposiciones. Le dolía el alejamiento de las élites políticas nacionales frente a los temas de la defensa, y por eso dedicó mucho de su tiempo a pensar estrategias para desarrollar y fomentar una cultura de la defensa y de la seguridad en las juventudes estudiantiles. Participó con empeño en los seminarios regionales que en años pasados intentaron poner en práctica esa idea, foros a los que llamábamos el “circo volante” y nos llevaron por las ciudades intermedias de toda la geografía nacional.

Con un café matutino en Medellín, una cerveza nocturna en Bucaramanga, o esperando por

**No te pierdas
ni un instante
de la ESDEGUE**



**Síguenos en
/esdegue**



largas horas un avión que no llegaba a Cúcuta, ventilamos las diferencias. Casi siempre versaban sobre temas sacados de la armazón conceptual propia de una escuela que se ocupa de asuntos tan poderosos, por su carga de vida y muerte, de permanencia o desaparición, para personas y para asociaciones políticas, como son los de la guerra y la paz. Podíamos comenzar por nuestra oposición diametral en cuanto al origen, alcance y definición del concepto de intereses nacionales, los que, según él, yo “banalizaba”, o por la descalificación que yo hacía de sus propuestas para la salvación de la nación, al llamarlas “moralistas”. En cosas más sencillas, como cuántos, con cuáles contenidos y cómo establecer la secuencia de los documentos básicos de la seguridad nacional, tampoco pudimos, como en el poema de Marroquín, “coger al maldito jabalí”. Pero cómo nos reíamos. Cada frase controversial iba acompañada de una de sus ocurrencias, y cuando ya no daba más la discusión, pasábamos al terreno menos complicado de “hablar mal de alguien” (era una manera de decir, porque en la realidad siempre encontraba alguna cualidad para adjudicarle a todos sus conocidos).

Su paseo por las oficinas era una fiesta. Cuando pasaba la guardia en un camioncito inverosímil, en lugar de su elegante Jaguar, convertía su entrada en la apoteosis del buen reír. Repartía alegría de vivir.

.....

“No demostró sentir de cerca la fatal partida, su pasión docente lo mantenía con vida útil. Así fue siempre, lleno de optimismo y enfrentando los momentos difíciles con valor extraordinario. Solamente así pudo afrontar con mucho dolor la muerte de su amada esposa Silvia o la de su adorado hijo Juan, la primera después de penosa enfermedad y el segundo por causa de un absurdo accidente en muy temprana edad. En el más allá, ellos debieron salir a su encuentro...”

.....

Sin embargo, tenía sus momentos de introversión, en los que dejaba traslucir el peso de tragedias que arrastraba, de esas con las cuales se vive hasta el final. En esos momentos asomaba una personalidad sensible y afectuosa, y una melancolía honda que no podía esconder. Pocos tuvimos esa visión de él. La mayor parte ni imaginaba pesadumbres en un hombre que parecía ser de alegrías inextinguibles. Para los cercanos fue la ocasión de sentirlo profundamente humano.

El “flaco”, su apodo desde la Escuela de Cadetes, lo acompañó siempre, y ese fue otro motivo de identidad que tuvimos, porque fue también mi apodo en los tiempos de la Universidad y entre los compañeros de la época. Todo dicho con el acento bogotano bien marcado, porque cachaco fue desde el sombrero hasta el zapato.

Manuel ya no está entre nosotros. Se nos perdió por los lados de Neiva, y volvió en ataúd a este, su querido Cantón Norte, el albergue de su vocación de maestro. Y aquí sigue. Ya no tendré la ocasión de debatir otra vez con él sobre la política y la guerra, sobre los intereses de Colombia en su entorno o sobre sus fórmulas de sanidad social. Qué falta me hace y qué falta hará su entusiasmo por la educación y la cultura en estos parajes del Cantón de Usaquén. ¡Adiós, Manolo, y mil salvas de cañón por tu memoria!

V. Mayor General Juan Salcedo Lora

Ha muerto un gran señor, un gran amigo, de su amigo Artillero, compañero de aulas, deportes y tertulias, desde Buenos Aires, Argentina, 3 de enero de 2018

Solamente hace unos pocos días en su lecho de enfermo, en el Hospital Militar, me comentaba Manuel Guillermo la necesidad de viajar al Huila, en lugar del Tolima, en la búsqueda de mejores condiciones para atender su serio problema respiratorio y cardiológico, o la combinación severa de los dos males. Su salud se había deteriorado hasta un punto bastante crítico. Él sabía de sus males, pero no lo daba a entender por su interés en continuar trasegando y proponiendo nuevas ideas en sus temas estratégicos; tal vez no creyó

que su final partida estaba tan cerca, su fiel esposa Julia sí lo creía y sus amigos lo lamentábamos. El “flaco”, como familiarmente lo llamaba, se nos estaba yendo poco a poco.

Me comentó sobre ajustes importantes a su pasión por la estrategia, tal vez como complemento de su última obra, “*El poder de la estrategia para la seguridad del Estado*”¹, toda vez que, en ensayo anterior, titulado “De la convivencia pacífica a la paz verdadera”, reiteró una sentencia en varios párrafos: “*Vivir pacíficamente, con respeto a las diferencias, es la fórmula para acercarse a la paz verdadera, antesala de la convivencia pacífica. Vivir pacíficamente, con respeto a las diferencias, es la fórmula para acercarse a la paz verdadera*”, para rematar al final del ensayo: “*Vivir pacíficamente, con*

respeto a las diferencias, es la fórmula para acercarse a la paz verdadera, centrada en la Convivencia Pacífica”. Enorme cantidad de temas ocupaban su imaginación, en especial esa convivencia pacífica que buscaba insistentemente para su amada Colombia, y que la preveía compuesta por unos requisitos, como eran la estabilidad política, la solidez económica, la integridad física, la libre determinación y la seguridad social.

No demostró sentir de cerca la fatal partida, su pasión docente lo mantenía con vida útil. Así fue siempre, lleno de optimismo y enfrentando los momentos difíciles con valor extraordinario. Solamente así pudo afrontar con mucho dolor la muerte de su amada esposa Silvia o la de su adorado hijo Juan, la primera después de penosa enfermedad y el segundo por causa de un absurdo accidente en muy temprana edad. En el más allá, ellos debieron salir a su encuentro...

¹ Primera edición, abril del 2014. Editor: Joseph Berolo, Editorial Ave Viajera S.A.S. ISBN: 978-958-57983-5-9

Foto: Archivo personal Familia Martínez



Todo pasó. Ya el “flaco” nos abandonó

Su recuerdo y el de nuestra amistad se remontan al año de 1956, cuando ingresara a la Escuela Militar haciendo parte de un contingente de excelentes cualidades; no fue difícil ubicarlo, su viveza y alegría eran contagiosas. Ascende en diciembre de 1959, como subteniente de Artillería, y ello nos acercó aún más. A partir de ese momento tan importante en la vida de un subteniente recién salido, nuestros caminos se abrieron, con encuentros esporádicos, bien jugando bolos en la selección del equipo del Ejército, bien como aliados de grado y de arma en la Escuela Militar de Cadetes, o también como compañeros de aula en el curso de Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra, en 1976.

Como Director de la Escuela Superior de Guerra en 1992, me cupo el honor de invitarlo en su condición de retiro, a que integrara la planta docente en el Departamento de Estrategia, con otros distinguidos docentes en otras áreas del instituto. Allá los encontraría a mi retiro del servicio activo, y continuamos en la academia lo que se había formado en las filas. Nos integramos en el tema de la evolución del pensamiento estratégico con distinguidos generales, como Manuel Bonett Locamo y Roberto Ibáñez Sánchez, en grata correría por los grandes estrategias de la historia de la humanidad.

¡Cómo lamentar ahora que el grupo de “señores capitanes” de la Escuela Militar de inicios de los setenta se estaba deshaciendo! “El Chaveto” Enrique Echeverry Arango se fue por accidente; “Chucho” Jesús Vergara Aragón partió de segundo, y Harold Bedoya Pizarro lo hizo hace pocos meses; otros con deterioros de salud, los menos aguantando el paso inexorable del tiempo, y ahora Manolo, el flaco, se despidió del mundo de los vivos.

Para el suscrito, la despedida es de larga distancia; le había hecho saber que estaría en diciembre por Argentina, y calculamos, modo optimista, que seguiríamos intentando corregir textos e ideas sobre la Seguridad y la Defensa Nacional, que eran sus temas favoritos. Se aplazan los temas en tanto se acaba una vida útil de un excelente amigo y gran señor.

Adiós por siempre, “flaco” querido, descansa en paz. Seres amados lloran tu ausencia, y tus amigos de siempre y familiares conservaremos el recuerdo grato que nos dejaste.

¡Adiós, Manuel Guillermo Martínez Pachón! 🕊

General de la Reserva Activa Juan Salcedo Lora: Oficial del Ejército Nacional de Colombia. Durante su trayectoria profesional se desempeñó como Director de Inteligencia del Ejército; Comandante de la Segunda Brigada, de la Décima Cuarta Brigada y de la Primera División; Jefe de Operaciones de las Fuerzas Militares; Inspector General del Ejército, y Director de la Escuela Superior de Guerra. Cumplió dos comisiones diplomáticas en el exterior, como Agregado Militar a la Embajada de Colombia en Washington y a la Embajada de Colombia en Italia. Realizó estudios de Alta Gerencia, Escuela Superior de Administración Pública, y de Derecho Internacional Humanitario, Instituto Alfred Nobel de San Remo, Italia. Diplomado en Sociología de las Relaciones Internacionales y Fronteras, en Ciencias Militares, en Derechos Humanos, Socio Geopolítica y Derecho Internacional Humanitario, Corporación Internacional para el Desarrollo Educativo (CIDE). Especializado en Sociología de las Relaciones Internacionales, Derechos Humanos y Resolución de Conflictos, CIDE. Magíster en Seguridad y Defensa Nacional, Ministerio de Educación Nacional. Profesor de Táctica, Estrategia, Artillería de Campaña, Historia Militar, Derecho Internacional de los Conflictos, Justicia Penal Internacional e Inteligencia, en los siguientes centros docentes: Escuela de Artillería y Escuela de Inteligencia del Ejército de Colombia; Escuela Militar de Cadetes; Escuela Superior de Guerra de Colombia; Escuela de las Américas; Escuela de Policía General Santander; Profesor de Historia en el Colegio de Estudios Superiores de Administración (CESA), Bogotá. Profesor de Seguridad Interior y Seguridad Regional, Universidad del Rosario. Profesor de Justicia Penal Internacional, Escuela Militar de Cadetes. Fue Presidente de la Asociación Colombiana de Oficiales en Retiro de las FF. MM. (ACORE), 2008-2012, y Presidente del Cuerpo de Generales y Almirantes de las Fuerzas Militares, 1997 y 2001.

Mayor de la Reserva Activa Ramiro Zambrano Cárdenas: Mayor de la Reserva Activa del Arma de Ingenieros del Ejército. Abogado (Universidad La Gran Colombia); Licenciado en Derecho Internacional y Diplomacia (Universidad Jorge Tadeo Lozano); con estudios de Ingeniería (Escuelas de Ingenieros Militares de Colombia y Estados Unidos); Periodista con estudios en Economía Política Internacional (Universidad “Pro Deo” de Roma). Entre sus múltiples cargos figuran: Embajador y miembro del Consejo Ejecutivo de la Unesco y del Comité de Derechos Humanos de la Organización en París; Embajador de Colombia ante los Gobiernos de la República de Corea, la República de Filipinas, el Reino de los Países Bajos y la República Islámica de Irán además de Miembro de la Corte Internacional de Arbitraje en Holanda. Destacado autor de sendos escritos, condecorado con múltiples distinciones y medallas.

Armando Borrero Mansilla: Docente e investigador de la Escuela Superior de Guerra. Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia con estudios de Posgrado en Ciencia Política de la Universidad de los Andes, Especialista en Derecho Constitucional de la Universidad Externado de Colombia, Magíster en Seguridad y Defensa Nacional de la Escuela Superior de Guerra y Diplomado en Manejo de Recursos para la Defensa y Seguridad Nacional del Centro Hemisférico de Estudios para la Defensa y Seguridad, de la National Defense University (Washington D.C.). Se ha desempeñado entre otros cargos, como Consejero Presidencial para la Defensa y Seguridad Nacional, profesor de la Universidad Nacional de Colombia. Decano de la Facultad Pedagógica Nacional. Miembro de la Comisión Especial para la Policía Nacional y miembro del Consejo Directivo del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional.